

CAPÍTULO 1

SOBREVUELO POR LA HISTORIA DEL CHILE APÍCOLA

Misael Cuevas Bravo

Vicepresidente Red Apícola Nacional F.G.

Una tarea pendiente del Chile apícola es reconstruir su historia, visualizando la ruta que se ha recorrido desde la llegada de las abejas *Apis mellifera* a Chile en 1844. Son muchos los hombres y mujeres involucrados en esta fascinante actividad, pero fue Don José Patricio Larraín Gandarillas (Figura 1) quien, sorteando muchas vicisitudes, consiguió ingresar desde Italia colmenas al país con la misión de polinizar, especialmente, los huertos frutales. El relato histórico nos indica que compró 50 colmenas en Milán, de las cuales embarcó 25 en el mismo buque en que él se regresaba a Chile. Una travesía compleja y lenta, incluyendo temporales, intensos fríos y una estadía de 15 días adicionales en el Cabo de Hornos por condiciones que impedían continuar el viaje, lo que trajo como consecuencia la muerte de todas las abejas en este primer intento. El Sr. Larraín dejó contratado en Italia al destacado apicultor Don Carlos Bianchi para el cuidado de las 25 familias restantes, quien se encargó de trasladarlas a

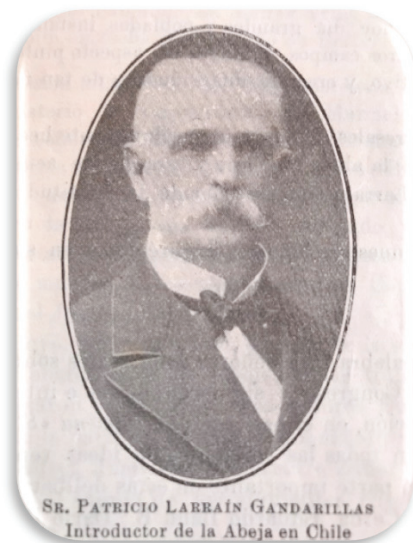


Figura 1. Patricio Larraín Gandarillas

Chile. Sin embargo, su travesía también fue muy compleja y sólo arribaron dos colmenas con abejas vivas a Valparaíso en el otoño de 1844, éstas se recuperaron en el jardín de Abadie de Valparaíso, luego de lo cual fueron llevadas a terrenos del Sr. Larraín en Peñaflor, es desde entonces que se empieza a escuchar el inconfundible zumbido de nuestra *Apis mellifera* en Chile. Posterior al ingreso de las primeras colmenas a Chile, colonos del sur importaron colmenas desde Europa. En el primer período destaca también el aporte hecho por Don Julio Besnard quien fue un destacado zootecnista propagador de las explotaciones en este ámbito en el país y capacitador en temas apícolas.

Según indican documentos históricos, el cuidado y desarrollo de las abejas quedó, mayoritariamente, en manos de inquilinos, ya que los agricultores no les dedicaban mayor tiempo a sus atenciones. No obstante, lo anterior, siempre hubo hombres destacados que sostuvieron una modalidad más profesionalizada del manejo apícola aportando con sus conocimientos y experiencia a quienes asumían esta tarea a lo largo del territorio nacional. En esta tarea se destaca, entre otros, Don Carlos Echeverría Cazotte quien es el agente oficial apícola en la época. Es importante precisar que a fines del siglo XVIII se importaba a Chile unos quince mil kilogramos de miel, situación que cambia con la llegada de *Apis mellifera* a Chile, dado que, a sólo 29 años de ese hito, se iniciaron las exportaciones de miel y cera a Europa en el año 1873 inicialmente a Inglaterra, luego Francia y Alemania, consolidándose con el tiempo Alemania como el principal país comprador de miel chilena.

El proceso de instalación de apiarios con colmenas modernas en el país se comienza a desarrollar en las últimas décadas del siglo XIX, dado que en el año 1883 llegan las primeras colmenas con marcos móviles al país y desde ahí se fueron consolidando con el uso de tres tipos de colmenas las Layens, Dadant y Langstroth. Independiente de esto, las colmenas rústicas fueron creciendo por efecto de los enjambres que se iban multiplicando. En ese ámbito, se distinguen apicultores más profesionalizados con buenas instalaciones y equipamiento que fueron quienes mantuvieron el desarrollo de la actividad y los que sostuvieron la producción vinculada a la exportación. Adicionalmente, hubo muchos campesinos que cuidaban y mantenían apiarios con colmenas rústicas llamados en esos tiempos los colmeneros, esto hizo que las abejas *Apis mellifera* se distribuyeran ampliamente en el territorio nacional.

Cabe destacar que, en la zona sur de Chile, en la segunda mitad del siglo XIX hubo varias importaciones directas de abejas desde Europa destacando

nombres como el Sr. Eduardo Buschman y Don Rodolfo Philippi, en la provincia de Valdivia. En estas importaciones se privilegió la abeja carniola que ya había sido importada al país por el Sr. Adolfo Carrasco Albano quien las instaló en un fundo cerca de Santiago. Las mieles de los bosques húmedos del sur adquirieron un excelente prestigio en el mercado europeo y en el Primer Congreso de Apicultura de Chile del año 1925 se registra como acuerdo en el acta de la segunda sesión la protección y enriquecimiento de los bosques donde predominen el muermo (ulmo) sugiriendo recomendar al servicio de Bosques Nacionales la plantación de este árbol desde Malleco al sur. Con el correr de los años la apicultura chilena se fue diferenciando en su vocación productiva, destacando la zona centro norte por una orientación hacia la prestación de servicios de polinización y la zona centro sur por la producción de miel.

Durante los primeros ochenta años de instalación de la apicultura en el país, hubo intercambios e interacción entre quienes lideraban el desarrollo del rubro. También hubo aportes de técnicos y de profesionales a través de capacitaciones puntuales, boletines o revistas. El énfasis del mensaje siempre fue la importancia de las abejas en la polinización especialmente de frutales, se hablaba de la reciprocidad entre la fruticultura y la apicultura, incorporando la frase “donde plantes un árbol frutal, no te olvides de las abejas”. La instalación de colmenas con marcos móviles incorporó nuevos desafíos en el ámbito técnico. En ese contexto, los agricultores y apicultores solicitaron en 1890 al Instituto Agrícola que instalara un colmenar modelo en la Quinta Normal, solicitud que tuvo su efecto en el año 1898 cuando el gobierno nombro al señor Carlos Echeverría Cazotte como agente de propaganda apícola y en el año 1901 fue nombrado como director de los cursos de apicultura que debían abrirse en la Quinta Normal. En el año 1902 don Carlos escribió el primer libro titulado “Colmenas y Colmenares” (Figura 2).

Luego de 81 años de llegadas las abejas a Chile, se organiza y ejecuta el primer Congreso Chileno de Apicultura (Figura 3), celebrado los días 21 y 22 del mes de mayo del año 1925 en instalaciones de la Universidad de Chile ubicadas en Quinta Normal de Santiago. Este Congreso contó con una amplia convocatoria y fue inaugurado y seguido por autoridades del ministerio de agricultura de la época. Entre los temas relevantes abordados estuvo la importancia de las abejas en la polinización de frutales, adopción en el país de una colmena estándar, importancia de la capacitación y fomento a la apicultura, factores que ayudan o retrasan el desarrollo de la apicultura, flora de aptitud apícola en Chile, exportación de miel y riesgos en alterar las calidades de las mieles que se venden a Europa.



Figura 2. Colmenar moderno

Al cierre del congreso se adoptan, entre otros, los siguientes acuerdos: i) Dar mayor importancia a la enseñanza apícola en las escuelas prácticas de agricultura e Instituto de Agronomía y en forma obligatoria en las escuelas normales, ii) Solicitar al Gobierno que un funcionario público vinculado al ministerio de agricultura recorra el país dando conferencias sobre apicultura con material demostrativo, iii) Solicitar al gobierno fondos para el fomento y promoción de la apicultura, iv) Instalar como base, en la Quinta Normal Agricultura, un colmenar modelo y un laboratorio científico y experimental, v) Instalar colmenares modelos en tres zonas del país donde se imparta enseñanza apícola, vi) Que se recomiende que el gobierno, en todos los establecimientos fiscales, tenga en cuenta la conveniencia de propagar el consumo de la miel de abeja como alimento insuperable, vii) Celebrar exposiciones de apicultura en las diferentes zonas del país una vez al año y viii) Formar la Asociación Chilena de Apicultores. Cabe destacar que la primera "Asociación Chilena de Apicultores" obtuvo su personalidad jurídica el 31 de marzo del año 1926 bajo la figura legal de Corporación.



Figura 3. Grupo del primer congreso chileno S.H. de apicultores

En la década del cuarenta del siglo XX se generó un nuevo impulso a la organización e intercambio entre los apicultores de las distintas regiones y entre la década del sesenta y comienzos de los setenta, se impulsa desde el Estado de Chile un programa de fomento apícola, en la perspectiva de modernizar el rubro e integrarlo como una actividad complementaria a la ampliación de la matriz productiva agrícola que se impulsaba en el marco de la Reforma Agraria. Es en este marco de acción del Estado, orientada al desarrollo de la capacidad productiva nacional, donde emergen con fuerza la fruticultura y horticultura que, junto con otros rubros, hoy muestran la fortaleza de Chile Potencia Alimentaria y Forestal.

Con la interrupción del proceso de reforma agraria también desaparece el programa de fomento apícola emergiendo como alternativa algunos apoyos de entidades no gubernamentales especialmente para acceder a cursos de capacitación, entre los cuales destaca el Instituto de Educación Rural (IER) con capacitaciones a apicultores y prácticos agrícolas, tarea que también cumplió INACAP en alguna de sus sedes entre los años setenta y ochenta. En el mismo periodo, se implementan programas de apoyo desde varias ONGs, Caritas Chile y departamentos de acción rural ligados a los obispados o iglesias evangélicas que mantuvieron programas apícolas de capacitación y fomento del rubro orientados a pequeños productores. Un buen ejemplo de ello es el proyecto apícola de FUNDESVAL, que hoy conocemos como la Cooperativa Apícola APICOOP de Paillaco. Otro hecho destacable a fines de la década del '70, es un programa de intercambio con la provincia de Alberta Canadá, en la perspectiva de ser abastecedores de material vivo (reinas y núcleos) hacia ese mercado, lo

cual abrió la posibilidad a varios apicultores para hacer pasantías en dicho país. En esos años se produce también un resurgimiento de organizaciones apícolas bajo la figura de Asociaciones Gremiales que constituyeron una federación nacional con la sigla FEDACHI F.G., organización que se mantuvo activa hasta los primeros años de la década del noventa, Es destacable que desde comienzos de los ochenta algunas universidades se involucran en proyectos apícolas, desarrollando algunas iniciativas de investigación o cursos electivos de apicultura, entre las que están la Universidad Austral de Chile, liderada por el Profesor Miguel Neira y la Pontificia Universidad Católica de Chile liderada por la profesora Gloria Montenegro, a las que posteriormente se suman varias otras.

Resumiendo, los primeros 150 años de la apicultura en Chile fueron deficitarios en al menos cuatro pilares relevantes para impulsar y sostener su desarrollo y profesionalización: i) Déficit en formación de recurso humano en escuelas agrícolas, facultades de agronomía o veterinaria, en universidades o a nivel de productores, ii) Escasa generación de conocimiento asociada a la cadena, pues ni las universidades ni organismos de estado desarrollaron alguna línea de investigación vinculada al rubro para entregar información más confiable que orientaran la toma de decisiones, iii) Bajo nivel de desarrollo industrial para el acompañamiento y agregación tecnológica al desarrollo de la cadena apícola y iv) Mínimo apoyo al fomento apícola de parte de la institucionalidad pública vinculada al sector. En el marco anterior, a juzgar por las cifras oficiales otorgadas por los Censos Agropecuarios, la apicultura chilena, hasta la década del 1980 mantuvo un amplio desbalance entre las colmenas rústicas y modernas. Datos del V Censo Nacional Agropecuario del año 1975, en Chile se registraban 525 mil colmenas de las cuales el 85% eran rústicas y solo el 15% modernas. El número de colmenas promedio por apicultor no superaba las 13 y la estimación de producción por colmena eran 8,4 kg.

Posteriormente, en el VI Censo de 1997 se registraban 331 mil colmenas (cabe destacar que el año 1992 llega varroa a Chile), de las cuales el 36,5% eran rústicas y 63,5% modernas y en el VII Censo 2007 se registraron 454 mil colmenas de las cuales el 8% eran rústicas y el 92% modernas.

Como se refleja en las cifras anteriores, la modernización del apiario nacional se produce en los últimos cuarenta años, incentivada en su primera etapa por la creciente demanda por servicios de polinización por parte de la industria frutícola. Esta oportunidad de mercado, surgida de la instauración por parte del Estado de una política agroexportadora, impulsa y acelera este proceso

de modernización del apiario nacional, centrado básicamente en la iniciativa privada. En la década del noventa, junto con el retorno de la democracia, organismos del Estado promueven proyectos de fomento locales en distintos territorios, sostenidos por experiencias asociativas de pequeños productores. La sumatoria de inversión privada y el aporte de proyectos asociativos generan una nueva oportunidad de mercado para proveedores de insumos y equipamiento apícola, como, asimismo, una mayor oferta de miel permite la emergencia de actores económicos especializados en la exportación de ésta. Es en esta etapa donde se incrementa la inversión en infraestructura y equipamiento de control de calidad (Figura 4) para cumplir estándares de los mercados a los que nuestro país estaba llegando.



Figura 4. Equipamiento de control de calidad y colmenas

En la década del noventa se abrieron programas localizados de fomento a través de concursos FOSIS, CONADI, y convenios de INDAP- PRODEMU, e INDAP-INJUV, que constituyeron una base organizativa y productiva local distribuida entre la cuarta y décima regiones. Es en este marco que se convoca a un proceso de integración de los pequeños productores a través de un convenio IICA-INDAP, dando nacimiento a las redes apícolas regionales y a la Federación Red Apícola Nacional F.G.

En esa misma década, los medianos y grandes productores se fueron articulando en proyectos de fomento de CORFO a través de diversos PROFOS en el país, instrumentos que permitieron realizar giras tecnológicas, traer expertos internacionales, realizar eventos, entre otras actividades.



Figura 5. IV Simposio apícola nacional año 2008

Desde el año 2000, como es ya sabido por todos, me atrevo a decir, que fue la década en que se produjo un quiebre en el modelo de desarrollo del rubro: nos vimos envueltos en los coletazos de crisis alimentaria mundial y los nuevos parámetros y normas para producción y distribución de alimentos. Comenzó un diálogo entre los actores relacionados con el rubro; nacen las instancias de coordinación público privadas conocidas como Mesa Apícola Nacional y mesas regionales; se organizan los exportadores dando nacimiento a la AGEM A.G.; se organizan los Apiterapeutas y los criadores de reinas, se crea el Centro Nacional Apícola, se incorpora una visión país para enfrentar el desarrollo del rubro, se elabora la estrategia del Chile Apícola 2015- 2020 con sus objetivos y metas estratégicas, se fortalece el diálogo público- privado, se abren los instrumentos de fomento de apoyo al rubro, se incrementa la investigación y capacitación apícola, se aplica el sistema nacional de trazabilidad para la exportación de miel, se inicia la elaboración del plan nacional de formación por competencias y se firman Acuerdos de Producción Limpia para la cadena.

El Servicio Agrícola Ganadero (SAG), instaura diversos instrumentos para determinar el cumplimiento de los requisitos de las exigencias internacionales y de la aptitud para consumo humano de la miel y otros productos de la apicultura. Además, verifica la información de respaldo para la certificación de los productos que tienen como destino la exportación, también se desarrolla un programa informático que permite a los apicultores ubicar sus colmenas en lugares donde no existan cultivos de organismos genéticamente modificados, finalmente se desarrolla un área de manejo sanitario y buenas prácticas.

Desde comienzos del tercer milenio, en Chile se expresa un creciente interés de la comunidad científica nacional por desarrollar líneas de investigación que han permitido disponer de información para mejorar el manejo, prevención y cuidados de las abejas frente a parásitos y patologías. Caracterización y valorización de los productos apícolas, logrando que las propiedades biológicas de las mieles sean reconocidas internacionalmente. Cabe destacar que los logros alcanzados en estas materias, han sido posibles gracias a la planificación estratégica surgida de la coordinación público privada, donde participan representantes de los apicultores, exportadores de productos apícolas, instituciones gubernamentales y el mundo académico.

El cambio de lógica en el desarrollo de la cadena y el acceso a programas de fomento se refleja en las cifras que hoy exhibe el rubro, muy superiores a las registradas en las décadas anteriores. Las tasas de crecimiento se incrementan significativamente. El promedio de miel exportada en las décadas del '70, '80 y '90 fue cercano a las 1600 toneladas por año; en tanto, en los últimos diez años, es superior a las 8500 toneladas por año. Así también pasamos de 331 mil colmenas en el año 1997 a 985.466 colmenas en el año 2019.

El ciclo de modernización y profesionalización de la cadena en las últimas décadas se ordenó bajo la propuesta estratégica diseñada el año 2004 y proyectada para los años 2015–2020. La coordinación público privada permitió asumir los grandes desafíos que mejoraron la competitividad del rubro en el país, hoy estamos llamados a diseñar la fase dos de la estrategia apícola nacional, donde algunos de los ejes a considerar para la sostenibilidad de la apicultura nacional debieran ser la diferenciación de productos por atributos, una creciente descomoditización en la exportación de miel, cuidado y enriquecimiento de los territorios de aptitud apícola, continuar el fortalecimiento del mercado interno, un nuevo trato con los clientes de servicios de polinización y una normativa que promueva el fomento y protección de la cadena.

En el territorio del sur de Chile, por su vocación principal de producción de miel, se visualizan oportunidades de mercado orientadas hacia la diferenciación por atributos (ej. actividad biológica); por origen botánico, de flora típica del sur; por territorios libres o con escasa presencia de agroquímicos, por procedimientos productivos (producción orgánica) o por condición social de la tipología de productores vinculados a la Agricultura Familiar Campesina e Indígena. Estos parámetros pueden derivar en certificaciones que los diferencien en el mercado nacional o internacional.

Chile no está ajeno a la apicultura internacional y se mantiene activo en el debate y en la acción de los gremios internacionales y los problemas de la apicultura local también son de la apicultura internacional. En este sentido, Chile organiza el año 2020 el XIV Congreso Latinoamericano de Apicultura y el año 2019 se ganó la oportunidad de organizar el 48º Congreso Mundial de Apicultura APIMONDIA 2023 (Figura 6).



Figura 6. Jornada de clausura de Apimondia Montreal Canadá 2019

Bibliografía

Rodulfo Philipp. 1885. Zoología de los animales introducidos en Chile desde su conquista por los españoles. Anales de la Universidad.

Teodoro Schneider. 1904. La Agricultura en Chile, últimos 50 años, Apartado Apícola.

Boletín de informaciones N°29. 1922. Dirección general de servicios agrícolas.

Memorias del Primer Congreso Chileno Sud-Americano de Apicultores 1925.

Boletín Ministerio de Fomento. 1928. Departamento de Agricultura.

Últimos Censos Agropecuarios 1975, 1997 y 2007.